

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ EN GALICIA: LAS VICISITUDES DE LA FIDELIDAD

por
L. MARTUL TOBIO

Los trabajos críticos que se han encargado de recoger la producción literaria de Bernárdez se han contentado con referirse, en lo que respecta al período 1920-1925, a la publicación en Madrid de sus primeros libros de poesía y, por tanto, de remitirlo más o menos explícitamente al cerco de la renovación poética de la literatura española o latinoamericana, sin preocuparse de precisar las características y alternativas de su etapa de Galicia, durante los años indicados, que tuvo consecuencias decisivas en su formación de intelectual y poeta. No obstante, no es una sorpresa que todo lo que pueda caer del lado de un ámbito de producción literaria que no sea la oficial del Estado, español o latinoamericanos, se desdeñe o simplemente se ignore. No es que se pretenda decir que Bernárdez haya sido lo que no fue, pero sí que su formación, sometida a distintas influencias e impulsos, tiene el valor de reflejar -en la medida en que hoy podamos reconstruir una experiencia de la que desafortunadamente muchos testimonios se han perdido ya sin remedio- las decisiones que debió tomar un escritor que, aunque se sentía argentino, se remitía a dos orígenes diferentes: Argentina y Galicia, y que estaba intensamente atraído además por los procesos literarios de Portugal, de España y de Europa. Por todo esto lo que queremos es dirigir la atención hacia los trabajos y artículos que fueron quedando esparcidos por las publicaciones periódicas de Galicia y que vienen a ser el rastro de sus preocupa-

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

ciones literarias, y trazar a partir de ellos un perfil de lo que fueron esos años de formación y qué cuestiones relevantes involucraron.

Según él mismo cuenta en una ocasión, al llegar a Galicia sus lecturas habían sido sobre todo las novelas de los maestros rusos y franceses que precisamente en aquel Buenos Aires de las ediciones populares de *La novela semanal* y similares se habían distribuido en amplísimas tiradas. A juzgar por los poemas de *Orto*, *Bazar* y otros primerizos con los que colabora en revistas como *Vida Gallega* o *Marineda*, Bernárdez se mueve en una línea ecléctica, en líneas generales postmodernista, en la que la reproducción de modelos consagrados y el prestigio de ciertos autores -Lugones, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez- se hace notar, por lo que es comprensible que acoja tópicos de circulación general ya para aquel tiempo, y que su idea de Galicia esté determinada por las interpretaciones estéticas de una tradición literaria interna y externa al país gallego en la que la prestigiada obra de Valle-Inclán ejerce una atracción irresistible en el joven poeta. No obstante, este panorama va a cambiar rápidamente por su integración en los ambientes literarios orensanos que le permiten conocer las actividades ideológico-culturales de los círculos galleguistas -colaborará en *Nós* y en *La Zarpa* con más asiduidad- y, al mismo tiempo, entrará en las tertulias madrileñas, en particular la de Gómez de la Serna (por quien tendrá siempre una gran admiración, como todos los martinfierristas posteriores), a la que llega de la mano de Eugenio Montes, amistad muy importante en el discurrir intelectual de Bernárdez durante esos años. Con el paso del tiempo estará presente en todos los núcleos literarios de Galicia: el de A Coruña y la revista *Alfar*, el de Lugo con *Ronsel* y el de Vi-go en los medios periodísticos, cuando es redactor de *El Pueblo Gallego*, durante los primeros seis meses del año 1924, compartiendo vida y trabajos con Villar Novais, Xohan Carballeira, Blanco Torres, Paz Andrade y otros.

Por tanto se encuentra en medio de estos intelectuales gallegos que actúan en el terreno político y cultural, que han protagonizado una trayectoria del decadentismo al novecentismo, inmersos en la actualidad del pensamiento europeo, atraídos por la filosofía de la historia. Lo que estaba ocurriendo es que casi todos ellos buscaban la instauración de la modernidad, que en el caso de nuestro autor, aunque no solo en él, se manifiesta en la diversidad de sus tentativas. Esto es lo que da un perfil paradójico a su evolución intelectual.

No obstante, se vuelve más comprensible si reparamos en el hecho de que esto se debe a su plena integración a lo que eran los grandes debates intelectuales -literarios, ideológicos y artísticos- del momento en la península,

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

traídos por el pensamiento moderno y, de manera decisiva, como hemos apuntado, el que se refería a las cuestiones nacionales, a la idea de España y al destino de Europa tal como los enfocaban distintos filósofos de la historia. Su postura se localiza en un espacio entre corrientes que explica sus soluciones y compromisos, en algún caso difícilmente congeniables que, por otra parte, nunca perdieron el tono de aportación solidaria, de sincera y no arrogante intervención. Puesto que si bien es cierto que hay en él una gran atracción por los grandes pensadores españoles del período como D'Ors, por encima de cualquier otro, y de Ortega -además de algún europeo como Spengler- la verdad es que se sintió muy atraído por ciertos temas de los nacionalistas gallegos e intelectuales portugueses especialmente Teixeira de Pascoaes. En realidad, lo que pretendió fue tomar parte en el amplio debate cultural e ideológico que la cuestión nacional gallega estaba suscitando, tanto desde una adaptación hipotética del proyecto de Xenius o de las ideas europeístas como desde la aceptación de ideales galleguistas. Creyó que esto sería un procedimiento valioso de renovación intelectual, de aportación original, por auténtica convicción de que ello podría redundar en beneficio de la emancipación cultural gallega.

En más de una ocasión publicó artículos en gallego, ya fuesen estos más inclinados a lo ideológico ya a lo literario y estético, y no dejó de autodenominarse varias veces "nazonalista" (*La Zarpa*, junio de 1923). Con todo, no se puede negar que se reconoce en él un intelectualismo intenso, un entusiasmo juvenil, más que una adscripción ideológica firme, pero también es cierto que subjetivamente asumió posturas solidarias, apoyadas en un fuerte *sentimiento* de la condición gallega. Muchos años después ha de recordar, en el número homenaje a la revista *Nós*, el cálido recibimiento de Risco o las palabras sensibles de Castelao, y el acogedor y activo ambiente de las tertulias del café Royalty de Ourense, confraternizando con artistas y escritores de evoluciones posteriores tan opuestas como las de Eugenio Montes y Fernández Mazas.

Su sentimiento e inquietud intelectual por Galicia, cuya causa primera está en su origen gallego, se expresó particularmente en dos sectores: su interés por la emancipación de este país y por los componentes representativos de sus formas culturales, el atlantismo y el saudosismo como temas que comparte con el pensamiento portugués, centrado en Teixeira de Pascoaes, pero también en Leonardo Coimbra y, además, una teoría de la naturaleza y del paisaje, y una concepción de la vida caracterizada por los rasgos de sencillez, pureza inicial, infancia que, a nuestro juicio, van perfilando una

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

proclividad incipiente pero firme hacia una religiosidad que eclosionará más tarde.

Como apuntamos, no fueron escasas las veces que Bernárdez se expresó respecto a la cuestión nacional gallega adoptando una postura solidaria a favor de la emancipación y el desarrollo independiente de su literatura y cultura. Por ello, se propuso en sus trabajos el objetivo de definir rasgos propios de su personalidad, fuesen de sus gentes, de sus costumbres, o de hechos de su historia. Su intención era ayudar a configurar el carácter diferencial, desde la práctica del ensayismo y contando con el pensamiento filosófico legado al calor de la renovación novecentista. Ya dijimos que eso llevó a Bernárdez a intentar compaginar el pensamiento de D'Ors y sus ideas sobre las civilizaciones, el racionalismo y el clasicismo mediterráneo con el atlantismo galleguista. No obstante, tampoco se debe olvidar que todos en aquellos años actuaban sobre categorías semejantes como tradición y universalidad, cultura y nación, y que se buscaba lograr un modelo ideal de cultura en el que predominase un sincretismo de tendencias. De ahí que ideas básicas como el que lo moderno se concibiese como un retorno de lo tradicional y no como simple progreso acercaba posturas por otras cosas muy dispares.

La tensión universalismo/galleguismo tiende en F. L. Bernárdez a primar este último. Lo que ocurre es que no hay un rechazo absoluto del primer término, porque es consciente de la necesidad de su conservación como principio general al que no renunciar, si bien en el momento histórico que vive situarlo por delante del objetivo nacional le parece un error. El es cauteloso, de tal modo que afirma que el universalismo podrá llegar, pero lo que es prioritario es que Galicia sea una nación. Sin embargo para que esto ocurra es preciso que surja o se desarrolle una conciencia de nación. Es decir, sitúa esta cuestión política bajo las formas de conciencia, en el ámbito de la subjetividad, e introduce la noción de *voluntad* -en este contexto, de influencia risquiiana- como parte decisiva del proceso: "Mientras en Galicia no exista una conciencia neta de su nacionalidad y mientras su cultura no sea algo más que esas excrecencias cortesanas mantenedoras de la beocia horteril de nuestras villas y mientras su idioma se postergue (...), es ridículo, en el actual momento histórico más que nunca, rumiar monsergas universalistas". Pensemos que cuando esto escribe es el año 1924, gran parte del impulso galleguista en la literatura y la política estaba por llegar. Más de un escritor se encontraba todavía en fase de autodefinición. Así Bernárdez asumió las exigencias imposterables de los problemas gallegos y, en

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

especial, la idea de que Galicia pudiera ser una nación no le parecía descabellada, afirmando que aun en las situaciones más difusas y desligadas fundar un país era posible.

Ahora bien, donde podemos constatar la tesitura en que se movía Bernárdez no es tanto cuando plantea un alineamiento firme con lo nacional sino en el instante en que emprende un proyecto de síntesis, como renovación o reforzamiento, del pensamiento nacionalista con aportaciones "europeístas". Su intento de combinar tendencias cultural-políticas dispares pone al descubierto las dificultades teóricas para realizar esa fusión y también revela lo que lo distanciaba de las tesis nacionalistas.

La influencia d'orsiana es hoy muy visible en las glosas que publicó en *El Pueblo Gallego*, bajo el título general de "Estelas". Los mismos procedimientos de brillantez intelectual, de búsqueda de originalidad en las ingeniosas analogías de conceptos o hechos culturales, la riqueza de temas suscitados (es esta amplitud precisamente la que facilita la introducción de comentarios sobre autores latinoamericanos) se pueden encontrar aquí más que en la otra sección que, bajo el encabezado de "Funambulismos", acogía un tipo de escritos más periodísticos, sin mayor trascendencia, sucesos que se prestaban a una elaboración ingeniosa simplemente. Pero el influjo de D'Ors también se manifiesta en casi todo aquello que se relaciona con su compañero Eugenio Montes, con quien participaba en las tertulias que mantenía el escritor catalán en la Residencia de Estudiantes, de Madrid. Bernárdez comparte entusiastamente las ideas vertidas por Montes en su "Estética da muiñeira" que viene a ser un claro ejemplo de introducción de las ideas de Xenius en la cultura gallega. Bernárdez revela este punto en su reseña (*La Zarpa*, marzo de 1923) al indicar cómo el texto de Montes ha sabido liberar de las brumas y la imprecisión a la música y danza gallega -hasta entonces representativas de una realidad pasada, falta de vitalidad y encuadrada en una visión ochocentista de epigonismo romántico- y ha extraído de aquellas su dimensión clasicista. Para esto Bernárdez emplea como instrumento comparativo la figura, ya recogida por D'Ors en *El valle de Josafat*, de la pianista Wanda Landowska, y hace ver que, gracias a las ideas de Montes, la gaita y la muiñeira quedan transfiguradas en la música clásica, apolínea y perfecta, semejante a la de Landowska. Hay ahora en el baile galaico un orden donde no había más que una condición informe y desvitalizada. La gaita era símbolo de un "Oitocentismo esmorecente. Divina doenza 'fin de século' que dixo Xenius, o luliano", el cual es suplantado, en la interpretación innovadora de Montes, por "o crasicismo puro da muiñeira" que

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

tiene los rasgos claros y sencillos del clavicémbalo, del que ya había dicho, D'Ors: "Clavicémbalo. Simplicidade gnómica. Virtude da sinxeleza". Y culmina Bernárdez exaltando la idea de la renovada realidad galaica "¡Novo 'graal' de esmeralda que gardas o espadeiro sagro das crásicas viñas remozadas!" Resulta éste un perfecto ejemplo de lo que el escritor argentino-gallego estaba buscando en aquellos instantes. Una re-novación estetizante, a partir de ciertos símbolos representativos de la cultura y sociedad gallega, que reinterpretaba y, por tanto, dotaba a Galicia de una cultura a la hora actual y universal, mediante la armonización o síntesis de los elementos autóctonos y de la teoría clasicista y racionalista de Xenius.

Lógicamente esta es una solución que se enfrenta radicalmente con el pensamiento risquiano tan apegado a la huella romántica y a las interpretaciones de pensadores que habían teorizado sobre el concepto de nación asentado en nociones como geografía, raza, *Volkgeist*, atlantismo.

Fue precisamente el interés de Bernárdez por las cuestiones europeas y nacionales, y su afán de introducir nuevas perspectivas en el espacio intelectual gallego, lo que originó un debate entre Risco y él a propósito de un artículo (*La Zarpa*, noviembre de 1922) -dedicado a D'Ors como "mestre e amigo"-, en el que Bernárdez venía a defender la posible aplicación de las soluciones que en Alemania se estaban tomando a partir de la conciencia generalizada de la decadencia de Occidente. Es decir, el origen de la cuestión estaba en uno de los puntos que los filósofos de la historia habían promocionado, el de la posible hegemonía asiática en la cultura europea y como los intelectuales alemanes estaban trabajando en la dirección de un "achego espritoal ó Oriente".

La intervención de Bernárdez pretende situar el problema nacional gallego en el marco del pensamiento novecentista y de la modernidad europea. Después de exponer el desasosiego que recorre Europa propone la aplicación de esta cuestión a Galicia. Es un planteamiento por el cual el país gallego debería seguir la línea de algunos países que se adelantaban hacia lo que el futuro iba a traer: la orientalización. Es una propuesta en la que el autor inteligentemente articula particular y universal. Al tiempo que afirma el ser de Galicia, según era definido en el ideario de las Irmandades, une ese pensamiento a una supuesta tendencia universal del movimiento histórico. Aplicando mecánicamente el ejemplo alemán postula que para alcanzar la independencia plena de Galicia es preciso también separarse de España y juntarse a las culturas racialmente analógicas. Galicia tiene una razón tan profunda como Alemania para adelantarse en el sentido de la historia ya que

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

su origen son los celtas y éstos eran de procedencia asiática. "Quizábel sexa a Galicia o único pobo *oriental* da Europa. Un isolado quiste de *orientalismo* n-iste Ocidente caquético." Y termina indicando que el *atlantismo* risquiano tiene "una fonda analoxía co orientalismo".

A esto contestó Risco en otro artículo (*La Zarpa*, noviembre 1922) en el que puntualiza las ideas que Bernárdez había referido, se distancia de esos planteamientos de pensadores europeos, en particular rechaza la figura de D'Ors, -tanto en comentarios directos "E non citemos xa máis a Xenius.", "Xenius a quen penso qu'están vostedes gabando xa un pouco máis do regular", como en comentarios dirigido a su ideario "O qu'eu penso que debemos superar é o Racionalismo e o Mecanicismo mediterráneo" -y deja bien clara su postura, de acuerdo con su condición de dirigente ideológico de las Irmandades en aquel instante. Como era de esperar Risco rechazó el posible papel del orientalismo, por exótico y ajeno, y por venir de fuentes eruditas y no hallarse en el pueblo. Duda que ese sea el procedimiento de superar la crisis de Occidente y también de Galicia, en razón de que la civilización de ésta es la de la Memoria, y la de la India (Oriente) es la de la Voluntad. Y termina precisando que para él la verdadera dirección está en mantenerse fieles a lo que es propiamente de la Tradición gallega, a la Memoria, la que duerme en el pueblo campesino, en la "sabencia étnica do noso Pobo". Lo que puede haber de oriental en Galicia es, en todo caso, algo de lo que desembarazarse.

La respuesta de Bernárdez (*La Zarpa*, diciembre 1922) -el artículo se titula "¿Bharata ou Wagner?"- vuelve a insistir en los mismos argumentos pero en esta ocasión introduce tres nuevos razonamientos que son significativos de su actitud. Basándose en Leonardo Coimbra viene a asegurar que hay una gran analogía entre Memoria y Voluntad. A continuación se apoya en un comentario de Unamuno sobre el saudosismo de Pascoaes en el que el escritor vasco opinaba que encontraba en él una tendencia al "budhismo franciscanista". Además, añade Bernárdez, el saudosismo es posiblemente una de las ramas del misticismo, en relación a lo cual D'Ors había dicho que los orientalistas son casi todos místicos. Termina diciendo que la cultura oriental es una solución por estar atenta al fin, diríamos a lo infinito y eterno, mientras que Occidente está a lo transitorio y pragmático. La conclusión es una síntesis: No debemos eliminar lo que hay de occidental en el pueblo gallego pero debemos depurarlo mediante las enseñanzas de Oriente.

Como se ve, en Bernárdez hay un afán de traer a Galicia una cuestión suscitada en el ámbito europeo o soluciones que surgen en la escena

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

universal, en la convicción de que pueden resultar beneficiosas para la gallega. Y más que a partir de un análisis de las condiciones concretas, que hasta cierto punto tampoco hacía Risco, confía en la virtud de los grandes pensadores que en aquel tiempo meditaban sobre la condición y destino de los países europeos e incluso de las grandes áreas del mundo. Este conflicto entre posturas nacionalistas y otras más vinculadas a preocupaciones europeas pone de relieve una actitud tironeada entre dos términos a los que se da una solución apresurada.

Todo esto, como cuestión intelectual viva, está conectada a un sector muy particular de su experiencia como es la del origen. Es precisamente por su condición de argentino-gallego, por la atmósfera intelectual en que se mueve, por lo que es posible entrever, en sus reacciones y respuestas, aunque no todavía como un cuerpo organizado de ideas, la religiosidad que presidirá el rumbo de su poesía, más allá de su paso por el vanguardismo martinferriesta.

Si soslayamos los primeros años de su actividad poética, hasta mediados de 1923, etapa en que unos modelos establecidos fueron sustituidos por el impacto ultraísta y la renovación novecentista¹, y nos detenemos en el libro *Kindergarten* comprenderemos su importancia, al comprobar que es el que recoge lo mejor articulado de su poesía hasta el momento, y especialmente porque vemos que la modernidad asimilada, refleja una cuestión a la que pone punto final, en cierto sentido, pero que en otro es el comienzo de una orientación estética fundamental. *Kindergarten* es el balance y cierre de una etapa primera, al calor de las innovaciones del período que depuran al poema, lo concentran, lo simplifican en su construcción, pero también esta

¹ En carta a Teixeira de Pascoaes de julio de 1923 dice Bernárdez: "Llegué a conocerle íntimamente cuando -arrastrado por un asaz elástico eclecticismo estético-, las *modas parisinas*, tan banales en su periférica emoción, me llevaban por un camino errado. Como ya se lo he confesado, mi querido don Joaquín, mi libro BAZAR no tiene para mí más importancia que la de servir de contraste con mis ulteriores versos, menos funambulescos pero -en lo posible- más sinceros. El BAZAR con su abigarrada tristeza de hospital plebeyo, me atrajo un día. Hoy, más sereno, tengo la plana convicción de que *nunca tuve vocación de enfermero*. Hay allí demasiado olor a *yodoformo*. Y *yodoformo de retórica* que es el peor de todos. Es indispensable, si no se quiere depauperar el espíritu, salir al sol y sentirse digno y capaz de mirarlo cara a cara. Para los miopes ojos de mi alma el sol será mi más eficaz *colirium*."

Antes de publicar NEBLINA -que consagraré a usted- quiero que nazca KINDERGARTEN. Es el testamento de mi pobre vida de rapaz. Quiero pasar debajo del friso de la adolescencia, saltando a la comba y besando un romance infantil".

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

concentración y depuración no sólo tiene que ver con un ajuste de cuentas con su pasado, sino también con procedimientos encadenados a categorías rectoras de su futura producción, dado que simplicidad, origen, pureza primordial, inmediatez van a ser reelaborados en un largo recorrido que ha de confluir en la poesía de formulación religiosa de los años treinta y cuarenta. Por esto, la aceptación de esta producción poética posterior, abiertamente cristiana, se gesta y muestra sus primeros síntomas y perspectivas en la poesía última escrita en Galicia, pero también, de manera tamizada, sus presupuestos teóricos en numerosos artículos y comentarios literarios que aparecieron en la prensa gallega.

Uno de los componentes más relevantes de este modelo, que está echando sus bases, es el tema de la naturaleza, que tenía expresión muy destacada en Teixeira y en los escritores gallegos. Uno y otros son los que despiertan el interés de Bernárdez por esa cuestión. Es inevitable que plantearse el problema del origen y del país lleve a preguntarse por el significado de la naturaleza. Tampoco es casualidad que publique ahora trabajos sobre el paisaje pampeano y el espacio natural argentino.

Sus ideas sobre la naturaleza parten de un fondo cultural, por tanto, galaico-portugués, el cual había elaborado los temas, de raíz romántica, del atlantismo, del celtismo y del saudosismo que contaban con la noción de naturaleza (geografía) como punto principal. A este respecto, basta con recordar la *Teoría do nazonalismo*, de Risco o los textos de Teixeira, quien por lo demás fue decisivo en la evolución poética de Bernárdez ². Como

² En carta de mayo de 1924, Bernárdez dice a Teixeira: "Sí, don Joaquín, iré a Amaranite. De su casa me han quedado recuerdos firmes. Iré por egoísmo, créalo usted, pues su compañía, a la larga, se ha de traducir en una saludable orientación a mi incipiente sentimiento. Por lo pronto, en mi vida han quedado marcadas dos épocas: antes de conocerle a usted y después de conocerle. Se lo digo a usted así, con honradez abierta. Yo anduve un tiempo por las ramas de la anécdota -que *Xenius* diría- loco de eclecticismo libresco, con mucha ansiedad pero con poca seguridad. Le conocí a usted un día y usted creo que me ha salvado. Su gesto me ha apartado del abejorreo intenso de los cenáculos y hoy pienso en el sol, en las piedras, en el agua limpia, en la noche. Usted -permítame amigo- me ha trascendentalizado. Si llego a viejo, allá en mi Buenos Aires lo diré alguna vez. Eso sí: a nadie más debo nada".

Aquí se comprueba cómo Bernárdez reconocía el período de búsqueda inmediatamente anterior, y su distanciamiento definitivo de los círculos vanguardistas y culturales en general, como ya en alguna glosa indica, para afrontar una orientación intelectual y una poesía trascendental y metafísica.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

adelantamos, Bernárdez no elabora un cuerpo ideológico sistemático por lo que su creciente importancia hay que rastrearla en los juicios críticos vertidos en sus glosas, a propósito de otros autores o bien en aquellos textos de creación, estéticamente muy trabajados. Es a través de la selección efectuada, de su entusiasmo y manera de comentar la obra de escritores como Fernández Moreno, Max Rohde, Amado Carballo y, sobre todo, la de Teixeira, donde podemos descubrir que Bernárdez asume la naturaleza como objeto de pensamiento propio. Los análisis detallados, las diversas apreciaciones son las veladas pruebas de su participación en el espacio de ideas de los textos comentados.

En la carta que el joven escritor dirige a Teixeira en julio de 1923, después de una visita a la casa de Amarante, escribe: "No supone usted cuántas y cuán saludables enseñanzas he recogido en los días que pasé en su compañía. Si Dios me ayuda y la suerte me lo depara, mi labor futura -mejor dicho- la orientación de mi futura obra se la deberé casi por entero a usted". Difícil sería no encontrar en estas palabras la comprobación de cómo el pensamiento del portugués afectó al joven poeta.

El análisis que efectúa Bernárdez del concepto de paisaje del autor de *Sempre* destaca correctamente la memoria como operador decisivo. El panteísmo o la trascendencia de lo natural, para el escritor argentino, puede caracterizarse como un pensar que recupera la figura del Uno sustancial, respecto al cual la memoria restablece "la sanción simbólica del vínculo", efectuando de este modo una resacralización. El vínculo actúa como figura sagrada que plantea el ejercicio de una relación intrínseca y esencial entre individuo y naturaleza. Es decir, la experiencia de la naturaleza exige una fusión con el que la contempla, operación que se realiza a través de la memoria. En un primer momento la mirada actúa de vehículo que permite la entrada en función de la rememoración. Pero esta actividad, es un proceso de totalización y de completud, no se limita a la experiencia mística de lo natural presente sino que realiza, por un proceso mnemotécnico, la recuperación de la emoción de otras experiencias contemplativas. Por tanto, es un enhebrar atemporal de experiencias para construir una experiencia esencial que es la suma de todas, una totalidad, la manera perfecta con la que el saudosismo concibió su relación con la naturaleza.

En un texto publicado muchos años después, en *Mundo de las Españas*, podemos recuperar el tipo de experiencia que causó tan honda influencia en Bernárdez. Contemplando el paisaje que desde el "mirante" de la quinta de Pascoaes se divisaba, ambos escritores por un instante viven una experien-

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

cia común: "De pie en la penumbra del belvedere, el autor de *As sombras* y yo guardamos silencio durante unos instantes, con los ojos admirativamente vueltos hacia el paisaje que el plenilunio cubría de paz. Y mientras el alma de mi amigo tornaba quizás a sus memorias de siempre, mi corazón cruzó las aguas que allá abajo tremelucían y (...) estuvo en condiciones de comprender lo que el fluyente río significaba como figura del recuerdo, lo que el estático monte representaba como símbolo de la esperanza, y lo que la fusión de ambos elementos metafóricos constituía como imagen terrestre de una saudade (...) ³.

La concepción que promueve la idea de vinculación íntima con la naturaleza recibe sus primeras manifestaciones en los comentarios a la obra de distintos autores. Y en esta línea Bernárdez confía en que su propia poesía sea producto de un contacto inmediato con lo natural. La intuición fundacional es la de una experiencia vital definida por el descubrimiento y logro de una percepción sin mediaciones. La consecuencia es el reconocimiento de una pureza primera que conduce a una poesía de la *sencillez* -y que implanta el valor de lo primitivo-, recuperadora de lo original. Es una poesía, entonces, que podrá transmitir directamente la esencia del mundo/vida, pero para poder crearla y apreciarla hay antes que deshacerse de todo el bagaje socio-cultural aprendido, de los prejuicios y gustos "fossilizados". Esto explica su atracción por expresiones de lo primitivo -como sus repetidas valoraciones de la poesía cancioneril galico-portuguesa- que se hallan en abierta comunicación con un mundo natural.

Bernárdez promueve una poesía de pureza, inmediatez, sencillez y dimensión de lo originario, rasgos que culminan en una actitud de religiosidad. Uno de los mejores ejemplos de todo esto se encuentra en su crítica de la poesía de Amado Carballo -Bernárdez llegará a escribir unas microvisiones metafóricas en *El Pueblo Gallego* muy semejantes a las de Carballo- donde se reconocen todos los rasgos previamente mencionados. Resalta el valor de ser una poesía de la humildad y de la santificación que proviene de lo más original como lo demuestra su capacidad de despertar los sueños más antiguos, y concluye por definirla como "poesía lustral". En términos muy semejantes se expresa a propósito de la obra de Noriega Varela, en quien admiraba su sensibilidad por la naturaleza. En sus comentarios se

³ Francisco Luis Bernárdez, *Mundo de las Españas*, Buenos Aires, Losada, 1967, p. 59.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

encuentran frases tan reveladoras de las tendencias de Bernárdez, como ésta: "El franciscanismo literario es la primera reacción contra la orgía verbal y boato metafórico del simbolismo". En otra ocasión revela el marco general de su pensar cuando afirma que los dos extremos entre los que evolucionó la poesía a lo largo de la historia son el *decorativismo* y la religiosidad. Cuanto más lejos se encuentre el poema del primero más perfecto será. Su rechazo de la poesía del XIX -del simbolismo- se debe a que fue sólo "decorativismo desordenado, decorativismo a ultranza".

La poesía que Bernárdez busca quiere poseer una mirada del comienzo, un tanto adánica, en la que se funde sencillez y sentimiento ingenuo y espontáneo que conduce a una actitud de franciscanismo ante todos los seres de la creación. Lógicamente esto tiene que confluir en la presencia de una religiosidad desde la que apreciar el campo y la naturaleza de tal modo que es posible trazar un encadenamiento de tres términos significativos que integran este ámbito de pureza: infancia (origen) -naturaleza- religiosidad. En una glosa dedicada a Guerra Junqueiro anota un comentario personal sobre el hecho de que cree reconocer en las manifestaciones de la cultura popular gallega una sensibilidad por la que religiosidad, infancia y medio rural se articulan. En el mismo texto y a propósito de una cita de Teixeira, después de insistir sobre la vinculación de esos términos, afirma "estos conceptos entrañan sugestivísimas verdades", y concluye afirmando el profundo valor de intuiciones como ésta. En resumen, es fácil comprobar cómo se da una correspondencia entre actividad analítica y cierta producción poética propia. Mucho de lo apuntado en el nivel teórico-crítico actúa en su producción creativa, en la que es posible reconocer, al mismo tiempo, la persistencia y reformulación de unas nociones básicas. Los años en Galicia llevaron a Bernárdez a una primera orientación espiritualista, metafísica, de su pensamiento, superando una fase de eclecticismo y búsquedas estéticas. Por eso cuando llega a Buenos Aires y se une a los martinfierristas no es un vanguardista convencido. Sus directrices poéticas, al calor del influjo de Teixeira y de Galicia, apuntan a una poesía trascendental, precisamente la que brotará en los años treinta con *El buque*.

Al final, pues, dado que Bernárdez se sentía fundamentalmente argentino, su decisión fue retornar a Argentina y reintegrarse a su literatura. Su resolución final se inclinó a favor de su ser americano, aunque sin duda siempre se sintió muy próximo a Galicia y su identidad gallega fue un motivo constante. Para descubrir lo que debió ser la última fase de su discurrir es sintomático un artículo sobre la poesía de Fernández Moreno, publicado en

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

la revista *Céltiga* en febrero de 1925, y escrito seguramente antes de su partida, en diciembre de 1924. Ya anteriormente nos hemos referido a otros trabajos suyos sobre este escritor, también de doble origen, y cabe sospechar que en él Bernárdez encontraba aspectos que le atañían muy directamente. Veía una situación semejante por la misma condición de hijo de emigrantes, su fugaz experiencia infantil de la tierra de origen. Y de este hecho extrae la consecuencia de la genealogía gallega de la emoción tal como se encuentra en sus poemas. Bernárdez subraya el hecho de la huella definitiva de una experiencia primera que marca la sensibilidad poética indeleblemente. Pero inmediatamente después de haber afirmado este origen del impulso poético establece una conclusión de gran alcance que, como hemos apuntado, puede darnos la última clave de la resolución final de Bernárdez: "Un admirado amigo mío me decía hace poco: -¿No será el real y fatal destino de Galicia, más que el de crear una cultura, el de inspirarla? Es preciso pensar en esto. El caso de Fernández Moreno es más que sintomático y una de las pruebas de lo que es capaz la raza proyectada, extravasada de sí misma, liberada de los imperativos sociales y económicos que en su suelo la extorsionan y la envaran."

Es muy probable que ese amigo al que se refiere fuera de nuevo Eugenio Montes, pero observemos que el argumento es similar, o idéntico, al empleado respecto a que la principal función de la lengua gallega y de las formas de cultura, es la de ser enriquecedora de otra lengua y literatura, la española, y otra cultura, la hispana, particularmente recordado y aducido a propósito de Valle-Inclán y otros autores gallegos y no gallegos. Es decir, el gallego, por razones asumidas por muchos, no tiene capacidad para convertirse en una verdadera lengua de cultura (y nacional), para desarrollarse plenamente, lo mismo ocurre con Galicia en su proyecto de ser una nación, y, en consecuencia, los impulsos de sus habitantes están condenados -obsérvense los términos "fatal destino"- a enriquecer otras literaturas y países. Galicia desaparece. Se admiten, sin mencionarlos, los fenómenos socioeconómicos -la emigración- como fatalidad, y se los eleva al rango de un sino trágico y peculiar, el de asimilarse a otras literaturas y culturas. Es en este nuevo ámbito externo, recién adquirido, donde la "raza", liberada de las determinaciones que la apersogan en su lugar natal, puede demostrar todas sus capacidades y cualidades.

Bernárdez ve en esto una solución teórica a su condición de argentino-gallego. Es el argumento que le permite zanjar su vinculación a Galicia sin mayores dificultades, al convencerse de que está cumpliendo con un destino

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

trascendente respecto a su raíz gallega. Tal como lo plantea, no habrá ruptura con el origen. El escritor transterrado seguirá cumpliendo con la condición inicial, hasta el punto de que su localización en una tierra distante responde, en el fondo, a un plan trascendental. Su fidelidad espiritual integrada a ese destino de Galicia es más fuerte que la circunstancia de la separación. En realidad, estará cumpliendo con el proyecto íntimo de la "raza" que es no ya por su supervivencia sino por realizarse verdaderamente, lo que en Galicia no es posible. Por tanto, no se debe ver a los escritores emigrados, según esta manera de pensar, como pérdidas sino como los que cumplen el verdadero destino, que es secreto, aun para ellos mismos, ya que sin ser conscientes de sus últimas consecuencias, siguen el plan marcado por esa directriz oculta de "nuestra historia". Y en el cumplimiento de ello, y sin complejos por emplear otra lengua, están realizando una tarea que puede ser "la superación del espíritu racial".

A la decisión tomada por Bernárdez probablemente también colaboró el hundimiento de las sociedades española y gallega a causa de la dictadura de Primo de Rivera. Para un intelectual que contaba con la posibilidad de trabajar en un Buenos Aires que vivía los años dorados del irigoyenismo y ofrecía las posibilidades de una sociedad en auge, la alternativa de quedarse en Galicia, aunque contase con los contactos madrileños y portugueses, debió de resultarle demasiado difícil y falto de alicientes. En una carta dirigida a Teixeira de Pascoaes, en marzo de 1924, menciona el efecto depresivo y la desilusión que le produjo la implantación de la dictadura y expresa ya la idea de volver a América: "¿Ha visto lo que pasa por esta España lamentable? Estamos bajo la planta de una ominosa dictadura. No se respeta el espíritu ni la entereza ideológica de nadie. ¡Don Miguel en Lanzarote! Es una vergüenza, ¡Dios mio! Los demás intelectuales se abstienen de salir al sagrado sol de la plaza pública, llena de ruido civil, para protestar contra el vergonzoso atropello. ¿Qué piensa usted de nosotros? ¿Le escribe Unamu-no? El MAESTRO debe estar triste en este pueblo granítico y apelmazado, sin alma y sin corazón y sin masculinidad.

Yo estoy asqueado. Para abstraerme leo, escribo, amo e interpreto. Y cada día siento más nostalgia de mi lejano país. Acaso no tarde mucho en volver allá".

Los hechos no tardarían en seguir a las palabras.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.